

*DE COLONIAL A NACIONAL:
LA CARRERA ECLESIAÍSTICA DEL CLERO
SECULAR CHILENO ENTRE 1650 Y 1810*

Lucrecia Raquel Enríquez Agrazar

México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2005.

Laura Machuca Gallegos

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores
en Antropología Social (CIESAS), México

Conocí a Lucrecia Enríquez en Sevilla, en 2001. Esa fue una de las tantas veces en que ella acudía al Archivo de Indias en busca de información, con esa pasión por el papel con olor a viejo y la certeza de cada día encontrar más datos para la construcción del tema. La misma actividad desplegó en los archivos chilenos. Aunado a lo anterior, ella pasó varias temporadas en Burdeos y Lyon, en largas jornadas de trabajo con uno de los directores de su tesis el Dr. Jean Pierre Dedieu, quien, por cierto, escribe el prefacio del libro. Además él es el artífice de la base de datos Fichoz, utilizada por la autora, y que registra las carreras de todas las personas relacionadas con la Corona española en el siglo XVIII. En su enriquecimiento han trabajado decenas de investigadores tanto europeos como latinoamericanos.

El resultado del esfuerzo de Lucrecia Enríquez fue una excelente tesis que poco después se convirtió en libro. Sus horas de trabajo fueron premiadas con los premios Ricardo Caillet Bois, del 2005, que otorga el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, y el premio Miguel Cruzchaga Tocornal, que concede la Academia Chilena de la Historia.

El tema elegido por la autora fue el clero secular chileno, de los obispos de Concepción y de Santiago, y las estrategias de sus miembros para ocupar los cargos, desde prebendado en el cabildo catedralicio hasta obispo. El funcionamiento de la institución eclesiástica (incluido el Patronato Regio), las oposiciones parroquiales o el acceso a las canonjías ya habían

sido descritos por otros autores, pero lo esencial del texto de Enríquez es el hecho de tomar en cuenta que las instituciones están constituidas por personas de carne y hueso y que través de ellas y sus prácticas se entiende el funcionamiento del sistema colonial.

El estudio se centra en la relación del rey con el clero secular, en averiguar los mecanismos de ascenso a los puestos y en analizar la composición y comportamiento del clero chileno, dependiente de Lima. La autora concluye que “fueron las estrategias personales y familiares puestas en marcha desde el reino y hacia los mediadores al rey el elemento determinante que culminaba en una presentación eclesiástica” (Enríquez 303). Los méritos importaban pero no bastaban; los vínculos personales o familiares también tenían un gran peso en la carrera.

El libro consta de dos partes y 13 capítulos. En la primera parte, titulada “El Real Patronato: élites y monarquía”, la autora nos presenta las instituciones y los sistemas relacionados con el clero secular en América, por ejemplo, el Real Patronato, el Vicepatronato en Indias, las secretarías de Estado y el Consejo de Indias. Después se aboca en describir los diferentes medios para relacionarse con la monarquía. Por último, se concentra en la carrera de seis obispos naturales de Chile. Uno de los aportes de esta parte reside en su descripción de los circuitos de información, tanto formales como informales, para llegar a conseguir un nombramiento eclesiástico. Sin duda, los más interesantes resultan ser estos últimos. Una de las figuras clave era el confesor del rey, por lo menos durante la época del poderío jesuita. La autora muestra que esta persona, conocedora de todos los secretos del rey, también tenía la capacidad de señalar y proponer candidatos para los puestos vacantes. Esta preeminencia acabó cuando los jesuitas fueron expulsados del reino. El papel esencial de los contactos políticos se puede observar en la carrera de varios candidatos antes favorecidos por los jesuitas y después condenados a pasar años en sus mismas canonjías.

Pero, ¿cómo podían relacionarse los aspirantes de alguna vacancia con el rey? Una forma era a través de las cartas de oficio, emitidas por las autoridades civiles y religiosas de la jurisdicción en cuestión. Estos documentos

constituían para algunos candidatos la única forma de hacerse conocer por el rey, la Cámara de Gobierno o el Consejo de Indias. Lo anterior debía estar acompañado por las relaciones de mérito, documento indispensable que se elaboraba en España a partir de los datos que llegaban de América. Pero la calidad de la información ahí vertida no siempre era confiable, pues la veracidad podía variar.

Aquellos con más recursos pagaron a agentes de negocios, que seguían el caso de sus clientes directamente en Madrid. Algunas de sus acciones residían en tramitar las relaciones de mérito o presentar todos los papeles necesarios para ocupar las vacancias. Mientras en otros reinos este hecho era común, en Chile el clero secular sólo se valió de este intermediario hasta el siglo XVIII y notó inmediatamente sus ventajas. Algunos, sin dudar, viajaron a España para gestionar *in situ* sus ascensos, sobre todo quienes no podían insertarse en las redes sociales locales establecidas. Este grupo, si bien minoritario, siempre resultó favorecido. Lo más interesante es que no todos ellos eran ricos; más bien se trataba de clérigos astutos que se las arreglaban para poder cumplir sus aspiraciones.

Con lo anterior se muestra una nueva configuración de las élites chilenas, que se volvieron cada vez más independientes de sus homólogas limeñas. En cuanto a la carrera de los obispos, la autora observa para los siglos XVI y XVII una dependencia con Perú, pues todos los aspirantes a altos cargos eclesiásticos debían pasar por Lima y construir sus redes desde ahí. En el siglo XVIII la situación cambió, pues los agentes y familiares que gestionaban directamente en Madrid los ascensos se volvieron más importantes.

La segunda parte del libro está dedicada a los dos cabildos eclesiásticos chilenos, Concepción y Santiago, considerados como secundarios, aun más el primero, que para el período de 1650 a 1700 fue tomado simplemente como un trampolín de ascenso al segundo. La autora estudia las carreras, los méritos y las estrategias utilizadas por los religiosos para ocupar algún puesto en los cabildos. Una característica del cabildo de Concepción durante el siglo XVIII fue que estuvo compuesto por curas provenientes de

la misma diócesis, quienes culminaban sus carreras con alguna silla en el sagrario catedralicio. Esta particularidad era compartida por el cabildo de Santiago, pero en el siglo XVIII ya no se promovieron los ascensos de Concepción a Santiago ni viceversa, por lo que ya no hubo movilidad.

Además, al instalarse la Universidad en Santiago hubo gran colaboración entre ésta y el cabildo; de hecho, había cargos relacionados: por ejemplo, la misma persona era canónigo magistral y maestro de sentencias o de prima teología. También se observa que los curas de las diócesis vieron cortadas sus posibilidades de ingreso al cabildo si no provenían de las tres parroquias de la ciudad.

Por último, la autora reflexiona sobre el significado de la carrera eclesiástica. Concluye que el peso del linaje familiar, su sostenimiento y desarrollo fueron determinantes para elegir esta opción. Para las élites chilenas, y podemos generalizar a las élites de la mayoría de las ciudades de América, la Iglesia era una de las vías obligatorias para tener presencia local, junto con otras instituciones como el Ejército, la Universidad o el Ayuntamiento.

Me parece que el libro de Lucrecia Enríquez contribuye con un modelo de análisis para acercarse al clero secular y que varias de sus demostraciones pueden aplicarse a otros espacios geográficos, respetando las debidas particularidades. Sin embargo, dos críticas se le pueden hacer al libro: la primera, que los editores suprimieron la bibliografía final, por lo que el lector curioso de revisar la generalidad de las fuentes secundarias se queda frustrado; segunda, la calidad de los mapas no es buena y no se logra el objetivo por el cual se les incluyó. No obstante lo anterior, el trabajo de investigación y análisis es de gran calidad y seguro restará como una referencia indispensable para el estudio no sólo del clero secular, sino de las estrategias utilizadas por los individuos y sus familias para mantener su estatus o ascender en la escala social.